



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JOSÉ PEDRO RAMÍREZ



Levanta verdugones, cuando la pluma moja.  
Por ser muy generoso, no vive en la riqueza.  
El Código, le tiene metido en la cabeza.  
Pronuncia un buen discurso de lo que se le antoja.  
Es jefe de partido, spórtman de una pieza,  
y amigo inseparable de los cigarros de hoja.



## SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«Conflictos conyugales», por P. C. Rodríguez—«Amor de sastres», por E. S. de Castilla—«Sonetos», por Luis López—«A paso de carga», por Sátiro—«Rasgo de valentín», por John Bull—«Teatros», por Caliban—«Sports», por Pío—Menudecias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Doctor José Pedro Ramírez—La semana—Y varios dibujos intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Las cuartillas, mojadas; la tinta, clara; los dedos, entumecidos, y el chiste, húmedo, como quien dice.

En estas condiciones nos ponemos á hacer la crónica de la semana.

Téngase en cuenta que vivimos en la calle donde mas ha llovido, ó por lo menos, donde mas se ha conocido la lluvia.

Porque habrán de saber ustedes que para jardines, Valencia, y para calles mal empedradas y de fango perpetuo, el Cordon.

Es una delicia ver naufragar gente por aquellos barrios en cuanto caen cuatro goatas.

A lo mejor, siente uno quejidos lastimeros, que se apagan unas veces y se encienden otras, y al acudir al sitio de donde parten, nos encontramos con que son de un vecino que muere por falta de conocimientos náuticos, dentro de un charco.



Esto, aparte de los resultados consiguientes á la humedad.

Visitando el paraje de la referencia, puede comprobarse que una persona sí y otra casi casi, caminan *rengas* por causa del reuma.

A las mas atacadas, que son muchas, no se las vé en la calle, porque la dolencia les obliga á estar en cualquier rincón de su casa,

con el cuerpo hecho un ovillo y las piernas dobladas, como los capones asados que se exhiben en las vidrieras de los *restaurantes*.

Próximo á nuestra casa vive un señor, amigo nuestro, que se ha pasado tres meses en el cajón de una comoda, metido en un saco de bayeta amarilla.

Ahora, ya está casi bueno, pero le ha quedado una pierna dura, (como las piernas de gallina que sirven en los vapores de La Platense) y el pescuezo torcido hacia el lado derecho, como si estuviera mirándose la oreja de esa parte.

A la esposa de otro vecino, atacada también del reuma, la tienen que dar fricciones en todo el cuerpo, unas veces con el cepillo de lavar el suelo y otras con un rallador de pan, segun la fuerza con que la atacan los

dolores. Con este sistema curativo le va muy bien, pero pierde mucho pellejo. Me aseguran que con las tiras de cuitis que la sacan al restregarla, se están manteniendo dos gatos.

Nosotros, por fortuna, no somos reumáticos precisamente, pero de cuando en cuando sentimos en los brazos así como deseos de meterlos hasta el hombro en alguna caja que tenga muchas libras esterlinas adentro y posos guardias civiles que lo observen, afuera.

Contra el reuma, dicen que es muy bueno llevar una patata en el bolsillo; pero al precio que están, resulta un medicamento muy caro.

Tiene más cuenta comerase la patata y hacer un viaje á Europa para tomar baños termales.



¡Por fin ha renunciado Juarez Celman!

Diríamos que se nos había quitado un peso de encima, si los lectores no supieran que somos incapaces de llevar encima un peso.

Estas cuestiones de patriotismo, no lo podemos remediar, pero nos afectan honestamente, en los ratos que nos lo permiten nuestras desgracias particulares.

Nosotros, desde el jueves último, á eso de las tres de la tarde, no hemos tenido un solo momento libre para llorar en silencio por la triste suerte de la República Argentina.

Ocupados en cosas que no es preciso nombrar (aunque sí pagar), vivimos esos días olvidando á Juarez Celman, y á su renuncia, y al pueblo argentino, y á nuestro rol de copartícipes en sus desgracias, aquende el río.

Pero ahora ya estamos libres por el momento y podemos volver á impresionarnos otro poco de lo que ocurre en el extranjero.

Nuestra cara revela satisfacción y de nuestro pecho brotan espontáneos muchos ivivas! á la Unión Cívica.

Estamos muy contentos y es nuestra idea seguir estudiando unos cuantos días mas, pasados los cuales nos pondremos tristes súbitamente, para que no se diga que vemos con indiferencia la situación de nuestro propio país.



Nos hemos quedado sin compañía lírica italiana. Coquelin y la Judic nos abandonaron también. Tamagno y Maurel se sabe que yá no cantarán en Montevideo.

Para colmo de nuestros males, han subido la tarifa á las patentes de rodados y se sabe por la Agencia Havas que se dislocó el pie izquierdo una sobrina del Rey de Mágascar.

Estamos en el peor de los mundos y es ocasión de preguntar: ¿Quién tiene la culpa de los males que nos afligen?

Si fuéramos blancos ó colorados podríamos contestar, que los que tienen la culpa de todo son los constitucionalistas.

Precisamente anoche, lo oímos decir en una reunión de hombres públicos.

Se hablaba del cólera aparecido en algunas provincias de España yde los terremotos recientemente sentidos en el Japón.

—Desengáñense ustedes—decía uno—De eso, de los desarreglos atmosféricos que há tiempo se observan y de un dolor que se me ha fijado en este muslo, tiene la culpa solamente el partido constitucional.

Se ha descubierto una falsificación de acciones de la Compañía Nacional, lo que nos demuestra que el atraso cunde yá hasta los crímenes.

No cabe mas desinterés, dentro de una profesión tan trabajosa y tan expuesta.

El autor de la falsificación debe haber sido sorprendido en su *buena fé*, porque si le hubieran dicho que las acciones de esa institución, costaba mucho trabajo pasárselas, siendo legítimas, no hubiera intentado pasárselas siendo falsas.

El número de títulos falsificados no se ha podido precisar aún.

Tampoco se sabe la determinación que tomará la Compañía para retirar esos papeles de la plaza.

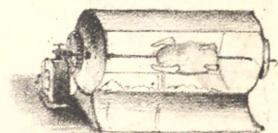
Probablemente se emitirán algunos *devenires*, que, como se sabe, tienen por única misión, la de amortizar acciones de *contra banda*.

El falsificador aprehendido, se llama David.

Se conoce que tomó á Cassey por un Goliath, (lo cual no tendría nada de extraño, dada su estatura) y se dijo:

—El gigante histórico murió de una pedrada que le soltó un tocayo mío y es de razón que yó le mate á este lo mismo.

Y echó mano de la piedra litográfica en que reprodujo los títulos.



En una ferretería de la calle Sarandí se halla en exhibición, desde ayer, una máquina para asar pollos.

Para mejor presentarla, han hecho que la máquina funcione á la vista del público, asando un pollo.

Por cierto que el pollo atrae mucho mas las miradas de la gente, que el mecanismo del asador.

Consideramos que ese aparato importa un progreso para el arte de la cocina, pero, en los momentos actuales, es una especie de burla que se hace á nuestra alimentación sencilla.

¡Para pollos asados está el tiempo!

Aquí, lo que hace falta, son máquinas para pagar al casero.

EUSTAQUIO PELLICER

## Conflictos conyugales

- Venga Vd. acá, infame!
- Al fin caiste, perdidol canallal
- Yo no sé por qué me detengo y no le arañé á usted
- Y yo no sé como no me desmayo!
- Pero señoras, ¿á qué se debe esta irrupción... vandálica?
- Le voy á sacar los ojos perverso!
- Y yo las orejas!

—Vamos, que me van vdes. á sacar todo.... Pero al menos sepamos por qué es ello.

—Verdugol

—Traidor!

—Perjurio!

—Tá, tá, tá.... ya caigo. Sin duda, vdes, señoras, ensayan al barrio de las injurias de la *Gran vía*. Pues conste que lo hacen vdes, á las mil maravillas y sobre todo V. mi muy estimada y queridísima suegra.

Y ahora para que la escena sea completa yo representaré al barrio del Peligro; verán vdes. «¡Vamos que nō... que me deje usté!.... Qué á mi nāide me insulta... ¡está usté!... porque soy capaz de pegarle diez puñaladas al mismísimo lucero del *alba!*»

—Jesús, Teodoro ¿te has vuelto loco?

—Vamos, caballero, basta de chanzas!

—Eh! ¿Qué les ha parecido á Vdes?

—Qué es V., un monstruo!

—Pero señora, todavía Es V. una suegra—diluvio de lisonjas... Pero hablando en serio já qué debo esas flores con V. me obsequia? ¡hé cometido alguna grave falta!...

—Sí, sí, grave, gravísima y le hemos tomado infranque... esta vez no tiene V. escapatoria y nadie le valdrá el hacerse el inocente. [Con que niega V. á su esposa un miserable collar que le pide con tanta insistencia] ¡reírme! V. que es una mujer extraña un aderezo completo con brillantes! —Y a quién! á una artista... una dama *figura*... ó listal.

—Ligeru y lista, mamá, y ya ves tú si será ambas cosas cuando ha obtenido tan buen resultado.

Ah! no soy yo también dama... *ligeru*.

—Conque confiesa V., que ha regalado un aderezo á esa señora que, de ligera, se pierde... de vista?

—Vélo yo no confieso nada, señora; por el contrario, juro y perjuro y niego y protesto, cuantas veces hubiere lugar en derecho, que no he hecho regalo á nadie, y además tenga V. presente que yo detesto á las mujeres de teatro.

—Niégala V., no es verdad? No me extraña; pero aquí está la prueba, si, esta carta, ésta, mirela V. bien y diga: «He recibido el magnífico aderezo... Te espero esta noche.—Tuya, E. Robattini.»

Al señor Lopez.

—Esos serán otros Lopez!

—No, no hay otro Lopez que sea capaz de hacer eso... solo V....

—Muchas gracias, señora, por los otros.

—Se reconoce V. culpable.

—No, señora, no tengo por qué.

—Vamos, hombre, al menos sea V. franco, tenga valor para hacerse solidario de sus actos, se parezca V. mucho á ciertos políticos en eso de huir responsabilidades! [Cobardel]

—Lo que V. guste.

—Villano!

—Si señora y á mucha honra, como que naci en la Villa de la Unión!

—Usted no ha nacido en ninguna parte... V. es un aborto... del infierno! [Mal caballero!]

—Por algo me admitió V. como novio y esposo sucesivamente de su hija. Lo dice el refran: «según el bautizo son las moscas.»

—Desengañado!

—Tiene V. razón, pero lo que á mí me faltá á V. le sobra y váyase lo uno por lo otro.

—Vamos, basta ya;—mamá; que te vas á enfermar!.... y tu también Teodoro.

—Ya concluyo, hija mía. En cuanto á V. señor D. Teodoro le prohíbo absolutamente que salga V. de casa esta noche!

—Pues yo tengo que salir y saldré!

—No será sin que pase V. por encima de mi cadáver!

—Será, porque he de pasar por todo!

—Es lo único que le faltaba, convertirse en *suegricida!*

—En cambio á V. no le falta nada porque es una *verdadera* incorregible, con las circunstancias de pre-meditación, ensañamiento y alevosía.

—Y digame V. señorito ¿se puede saber á donde vá V., esta noche?

—He de ir al Club, tengo allí un quehacer importísimo.

—El quehacer que V. tiene es con esa... Robattini ó Robamardini.

—Sí, sí mamá, Roba... maridini! Ahí está el gato y el quehacer.

—Nada; lo dicho, que esto caballero esta noche se queda muy tranquilito en su casa y mientras yo voy á tomar mis medidas precausionales, tú hija mía, te quedas de centinela que muy luego yo volveré á levantarte....

—[Ah! esto es insufrible, inaguantable, abominable y hay que cortar por lo sano... no ha de quedar así, no señor; es preciso que en seguida tome una resolución energética, campanada, que haga ruido, mucho ruido!...]

—Teodoro de mi alma; ven, siéntate, no te sofoques, no te hagas mala sangre que te va á dar el ataque!



## Amor de Sastre

Ya sabes, prenda adorada, aunque no me lo preguntes, que me tienen tus *pespunteadas*, el alma *pespunteada*,

Deja que á tus piés me arrastre cuando formal aseguras no hallar para tus *hechuras*, nadie mejor que este sastre,

que por ti, cariño tierno en sus entrelatas siente, y en unirse á ti consiente en un *dobladillo* eterno.

Te juro por San Antonio que es cierto lo que te digo y anhelo formar contigo el *torzal* del matrimonio.

Sé que mucho más mereces, pero te doy de buen grado un corazon *aplachado*, sin arrugas ni dobleces.

Y aunque tú no lo rebuscas, porque hace tiempo que notas que mi amor no tiene *molas* ni *zurcidos*, ni *pelusas*,

temo que el amor me empache, y encontrando el pecho estrecho, mi corazon en el pecho de pena se *deshilache*.

Va aumentando mi querer ya tan de prisa por ti, que no corriente más ni la *máquina de coser*.

Ando siempre caviloso; no sé á veces donde estoy, ni qué quiero, ni qué soy, ni qué hago, ni qué cosa.

Mi reputación lastima ver que, en cuanto me descuido, en vez de un *sobrecoido* hago un *punto* en *encima*.

A mis amantes quimeras, mi razon no sobrepuja, y en vez de *cahebrar la aguja* suelo enhebrar las *tijeras*.

Terminando un *frac* de prisa fué tanta mi distracción, que pegué medio faldón en el sitio de la *sisa*;

y para colmo de males, siguiendo en mis distracciones, cosí dos ó tres *botones* encima de los *ojales*.

Esto me causa desmayo, y solo estaré tranquilo cuando cosa con mi *hilo*, y haga de mi *capa un sayo*.

y el *nudo matrimonial* nos una en gracia de Dios, teniendo para los dos una aguja y un *dedal*.

Sin temor á la perfidia, vamos á ser muy dichosos; los necios y los golosos se *descoserán* de envidia,

y verás, sin que las notes hasta que haya sucedido, que hemos de hacer mucho ruido, y *mangas* y *coprioles*

Pero si á tí, ruborosa, el escándalo te altera, lo haremos todo á manera de *máquina silenciosa*

Y en fin, le pido al Señor que queden pronto *hilvenadas*, *cosidas* y *sobrehiladas* las costuras de mi amor.

E. S. de CASTILLA.

—Si hace mucho tiempo que andaba aguantándome... Pero ahora se me ha volado la pajarera y han de oírme.

—En mi casa mando yo y nadie más que yo! No admito imposiciones de nadie ni permito que se me alce el gallo y al que lo haga, sea quien sea, le rompo el bautismo de un trancazo!

Aquí no hay mas voz de mando que la mía, soy el jefe... de cuerpo y el que me chiste ya verá la diana con música que oye... y siente.—Se ha de hacer lo que yo mando y quiero, y que o y mando que no se pongan trabas á mi soberanísima voluntad; saldré cuando me plazca, entraré cuando lo tenga á bien y... He dicho.

—Teodoro, por Diós, sosiégate; se hará lo que tu quieras... ¡Vaya un susto que me has dado! Ven corazoncito mío, siéntate aquí y calmáte.

—Vamos, aquí me tienes, pero antes dime, ¿tú crees en el aderezo?

—Noyo no lo creo.

—Pero lo crees tú mamá.

—No veo que lo hace por el cariño que me tiene.

—Sí, y por el que no me tiene á mí.

—Pero que se compensa con tanto como yo te amo, mi único bien, mi tesoro, mi encanto!

—[Hum] malo los siento al gusto.)

—Dime amorcito mío, esta noche si sales, ¿me comprarás el collar?

—[Apareció aquello!] No, hija mía, no me es posible por ahor.

—Si queridito, comprámelo; tu eres bueno... ó es que no me amas ya?

—Te amo si, pero... sin collar, eso queda para los perros.

—No seas malito; tráemelo esta noche.

—Te digo que no puedo.

—Por qué no puedes?

—Porque estoy fundido, partido por el eje, no tengo ni para fósforos...

—Tómalo al fiado.

—Tampoco, como para fiados estoy yo!

—Sí, mono, hazlo así.

—Vamos, dejate de monadas y monerías; no tengo quejón me fie...

—[A Carassale] No es taa tu amigó! No tienes con el cuenta corriente! Hazle una visita.

—No, no; una visita á Carassale, *cara salde cara*. Adémás hemos dejado de ser amigos y mi cuenta corriente se ha transformado en cuenta... *debiente!* En una palabra, le debo mucho.

—Pero...

—No hay pero que valga; he dicho que no y no, y no y basta!

—Conque decididamente no quieres? Pues ya verás si me hago dama *ligeru* y consigo que mi primo Rocardito me regale aderezos. Adios!

—Oye; como yo llegue á encontrar aquí á ese mequetre de tu primo, ten por cierto que le parto en dos la columna vertebral y no vuelve á hacer genuflexiones! Ahora veete.

(Y yo á hacerme el tocado para concurrir á la cita de mi amiguela... *la ligeru*; *il mio tormento*, que también va á oír las del barquero para que otra vez sea mas cauta y prudente y no eche á perder de un modo tan lastimoso un *negocio* que marchaba á las mil maravillas!

La donna e mobile!...)

P. C. RODRIGUEZ.



## Soneto

—Vedla allí... ¡Vedla allí pura y lozana! Aspirad de su esencia embriagadoral.... Miradla, del vergel reina y señora, Meciéndose en su tallo... ¡Cuán galana!...

Abre su casto broche á la mañana...

Puro el rayo del sol sus hojas dora...

¿A quién esa belleza no enamora?

¡Oh, rosa, de las flores soberana!

Así un corto de vista repeta

Teniendo más de ciego que de vate,

Hasta que uno, que el paso le seguía,

Admirado de tanto disparate,

Le dijo destruyendo su alegría:

—Pero hombre, ¿no ve V. que es un tomate?

Luis López.

# LA LLUVIA



Los tramvías del porvenir. Se tomarán pasados por agua, como los huevos cocidos.



Para un buen aficionado, a pescar al menudeo, en cualquier sitio hay pescado dentro de Montevideo.

—En cuanto salgo sin paraguas ¡ya se sabe!



Dos señoritas muy elegantes, con el aspecto de vigilantes.



Vista de la población cuando cae un chaparrón.

Único traje posible, en días de lluvia.



De cómo insensiblemente, viviendo aquí una semana, puede convertirse en rana mucha gente.

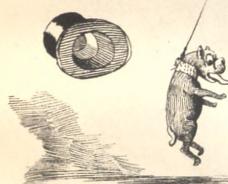
Schütz

ANA

# VIENTO



Pueden verse como esta mas de ciento en los días de viento.



Un pobre caballero, que no quiere seguir a su sombrero.



Con un fuerte ciclón y un frágil techo se pueden ver las nubes desde el lecho.



Diario de actualidad



Vista de la capital  
Cuando sopla el vendaval.



Schütz.  
Ventajas que la capa nos presenta en días de tormenta.



—Mi casa, en realidad, no vale nada, pero hay que confessar que es ventilada.



Que me lleve el pampero difícil es: el hombre prevenido vale por tres!

## A paso de carga

Jacinto se coló sin cumplimientos en la habitación de Carlos, su consejero, como él lo llamaba.

Este se despertó sobresaltado al oír el estruendo promovido por el importuno que había entrado á *paso de carga*, frase que empleaba con inaudita frecuencia.

Todo lo hacia á *paso de carga* ese paso militar. Comía á *paso de carga*, dormía á *paso de carga* y hablaba á *paso de carga*. Es verdad, también, que su ingenio no igualaba en sus concepciones la rapidez y regularidad del paso á que, según él, ejecutaba sus demás actos, por eso es que á menudo necesitaba de la ayuda intelectual de Carlos y sin duda á solicitarla había ido esa mañana á la habitación de su consejero habitual.

Como ya lo hemos dicho, el ruido promovido por Jacinto al entrar en la pieza, despertó á Carlos, quien dijó incorporándose:

—Qué diablos haces? Te has enloquecido?

—Déjame, hombre; he venido á *paso de carga*. Estoy en desgracia. Me han expulsado de mi cama y de mi casa, á *paso de...*

—Sí, ya. Cuéntame, cuéntame, lo de la expulsión. ¿Qué ha efectuado ese acto infame? —dijo sonriendo Carlos.

—Pues, quien ha de ser? Mi mujer.

—Celia!

—La misma, chico. Te contaré bien la aventura.

Figúrate que anoché me dormí como un pontífice, y pensaba seguir durmiendo como los del Gobierno, vale decir, como un alargado, hasta medio día, cuando se interpuso la imaginación, que trayendo de la mano unos cuantos sueños, tomó por asalto mi lecho; de esta circunstancia nace mi desgracia. Empezé pues á soñar como un árabe.

—Sofrías sin duda que había cesado la inconveniencia...

—¡Quijá! no tengo el temperamento tan prosaico. Al contrario, Sofrías que se presentaban tres damas á disputarse mi posesión. ¡Qué palmitos, Carlos! Treinta mil veces mejores que el de la basilarina aquella, que tanto te gusta...

—Sigue.

—Pues, segun me dijeron ellas, porque no había nadie que nos presentase reciprocamente, una era la Hermosura. Hubiera podido rivalizar con la Venus de Melo.

—De Melo.

—Bueno.—La segunda era la Fortuna y no era menos hermosa que la primera, aunque si menos incitante. Yo la hubiera elegido con preferencia, pero vi que estaba á medio vestido con un traje de papel litografiado y pasé revista á la tercera que segun dijó era la Felicidad, también muy hermosa, pero estaba completamente vestida, lo que me desagradó sobremanera, como puedes figurártelo.

Después de unos cuantos dengues, me dijo la Hermosura:—¡Cáslá te gusta de nosotras?

Ya iba á ponerme á cantar:

Me gustan todas  
Me gustan todas  
Me gustan todas  
En general,

cuando apareció la Gloria dando saltos y separando á las otras me dijo:—Habla ahora!

Reflexioné que quedándome con esta chica, viviría feliz gozando de su hermosura, de manera que estaban demás las otras; *item mas*, que mi nombre pasaría á la posteridad ó á mi posteridad, apesar de que tu siempre afirmas que esto es imposible.

Me decidié pues, á *paso de carga*, y dije dirigiéndome á la Gloria:

—Contigo me quedo.

—No, dijó ella, contigo te vas.

Las otras hicieron un jesto más aterrador que la cara de aquel señor que dejó la Presidencia del Banco, pero no hicimos caso y acercándonos uno hacia el otro, *confundimos nuestras almas en un beso*, como dice aquella novela de Pérez Escrich, que me prestaste.

En aquel supremo momento me desperté, y me encuentro con que en mi sueño, había abrazado á Emilia, la sirvienta, que había ido á llevarme el desayuno.

Por desgracia en aquel momento entró Celia y me pilló *desayundándome* de tan extraña manera.

Empezó á vomitar injurias, lanzó contra el pavimento un chino de porcelana, mas feo que el chino que ella tenía encima, ciega de furor, porque, eso sí, me quiere mucho la pobrecilla...

—Sí, ya.

—Habré de fidelidad conyugal, de amor, de libe-



## Rasgo de valentía

Vive al lado de mi casa,  
Desde principios de Enero  
Un jóven almacenero  
Del pueblo de Mataró.  
El que, á pesar de llamarse  
Buenaventura Alegría,  
No ha sido feliz ni un dia  
Desde que estando tomó.

Le ha tocado por esposa,  
Una mujer tan horrible  
Y mala, que no es posible  
Haya en el mundo otra igual.  
Una suegra, que parece  
Emigrada del infierno.  
Si trata á su pobre yerno  
Lo mismo que una criminal!



Para colmo de desdichas  
Tiene tres hijos tan píllos,  
Que consumen sus bolsillos  
Entre chiches y turron,  
Mientras que su amable suegra  
Reniega, llora y le grita,  
Porque su hija, necesita  
Para comprarse un batón.

Él, actualmente le debe  
Al gasista, al carnicero,  
Al boticario, al casero,  
Al médico don Gaspar,  
Al pintor, al escribano,  
Al vecino del segundo,  
En fin, debe á todo el mundo  
Y nadie puede pagar.

Pues hace más de dos meses  
Que en su caja no entra un cobre,  
Ya nadie le paga al pobre  
Ni un miserable vintén.  
Y aunque el papel le recibe  
Por su valor *escrito*,  
Hasta ahora no ha conseguido  
Que lo que es suyo le dé.

Es éste más desgustado  
No sabe lo que le pasa,  
Pues afuera, como en casa,  
Tiene gastos á granel.  
Tan cierto es, que sus amigos  
Dicen que es una locura  
Llamarle Buenaventura  
A un desgraciado como él.

Ayer, pensando en el medio  
De dar fin á tanta pena,  
Con intención *sana y buena*  
El del suicidio adoptó.  
Pronto á realizar sus fines  
Escribió, en lenguaje frío,  
Una carta para un tío  
Que hace seis años murió.

Después que la hubo acabado  
Hizo otras tres, dirigidas  
A sus parientes Leonidas,  
Pancracio y Luis Montemar.  
A los tres reconoció  
Como únicos herederos  
De un chaleco, dos sombreros  
Y una silla de montar.

Salió después á la calle,  
Y compró en una armería,  
El arma vil que debía  
Hundir en su corazón  
Ya de vuelta, un gran cuchillo  
Se sacó de la cintura,  
Y lo hundió.... entre la gordura  
De un succulento jamón!

JOHN BULL



tinaje y de que sé yo cuántas cosas más, y concluyó haciéndome levantar á *paso de carga* y espulsándome ignominiosamente.

Ahora, aquí me tienes.

—Por desgracia.

—Quiero que me acompañes hasta mi casa, á ver si consigues convertir...

—Chico, ya sabes que hoy no se convierte....

—No hombre, á ver si consigues convertir la leona en oveja.

Carlos accediendo al deseo del buen Jacinto se vistió rápidamente y se dirigieron juntos á la casa del último.

En cuanto llegaron, empezó Jacinto á buscar á su mujer llamándola al mismo tiempo: ¡Celia! ¡Celia!

Celia no aparecía.

—Si se habrá marchado! decía el pobre chico pálido de ansiedad.

—¡Caracoles! exclamaba Carlos, con estos disgustos, te cuesta tu cara *mitad* mas de la mitad de tu cara.

Jacinto sin contestar á estas bromas, seguía recorriendo las piezas.

Por fin

abre una  
puerta, y  
vén á Celia  
y suprime,  
un apuesto  
militar,  
abrazándolo,  
se con ca-  
rismo al go-  
ma a que  
fraternal.



Carlos murmuró entre dientes:

—Lo que es esta vez, chico, has andado á *paso de...*

—¡Desgraciada! exclamó Jacinto á media voz, sin atreverse aun á hablar muy alto delante de su mujer.

—Y te eras la que hablabas de fidelidad conyugal y me querías devorar porque abrazabas á..., la Gloria!

—Y bueno; murmuró Carlos: ella abrazaba también á la Gloria.... militar.

Celia, avergonzada por la presencia de Carlos, bajó los ojos mientras Jacinto se retraba prudentemente sin atreverse con el militar, el que por su parte no pensaba en incomodarse.

Carlos dijó á guisa de consuelo:

—Vaya, hombre; conformáte; apesar de mis pro-  
nósticos pasarás á la Historia.... Natural, si es que  
no has pasado ya!

SÁTIRO.

**TEATROS**  
Este, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora  
Solís, abandonado y silencioso  
Fui en otro tiempo escena bulldórica  
Dó exhibió la Júdic su peregrina  
Inimitable gracia y su palmito;  
Y donde la divina  
Lender bailó *can-can...* aunque flojito!  
Ahi trabajó Huguenet, y de su arte  
Nos mostró Coquelin los esplendores....  
¡Pero yá con la música á otra parte,  
Se han ido, viento en popa, esos señores!  
Sufren, hace tres días  
De un largo viaje los diez mil azares....  
¡No los veremos mas!... Lágrimas miaz,  
¡Ah! jódeme estas, que no corres á mares!

Y basta de poesía, que la Musa no me sopla como yo quisiera....

El hecho es que la Júdic se ha ido, con gran desesperación de los que ya se habían enamorado de sus cuarenta años, que, entre paréntesis, son muy apetecibles.

La Júdic ha gustado mucho como artista; pero la verdad es que ha entusiasmado mas como *jamona*.

Considerándola en tal carácter, me decía un señor entrado en años, que estaba á mi lado en la última función:

—Mire Vd... Yo soy una persona que ha perdido el apetito hace ya mucho tiempo... Pues ésta muere me lo despierta de un modo extraordinario!

Es incalculable el número de los platónicamente enamorados de la Júdic.

Hay quienes recuerdan, entre suspiros que parten el alma, sus

Opas claros, serenos  
Que al dulce mirar son alabados

mientras que otros solo piensan en

La dulce boca que á gusto convida  
etráterá, que no hay necesidad de entrar en mayores detailes.

Para consolarnos de la partida de Coquelin y su troupe, una sociedad anónima ha organizado una bue-

na compañía de ópera, con elementos escogidos, entre los cuales desciullan la Gini, Oxilia y Kaschmann.

El Politeama reabre sus puertas, y es de esperar-se una vez que entre por ellas un verdadero Pactolo.

Oxilia será la *great attraction* de la temporada, y la Gini le secundará con el mucho talento que la distingué.

Sobre todo en *Gioconda*, en cuyo último acto se muestra insuperable, entusiasmado con su desesperación y con sus sollozos á los espectadores, y llevándolos al paroxismo de un frenético delirio, que tanto puede una mujer que llora, ó que sabe fingir admirablemente el llanto.

Se habla también de la reorganización de la gran compañía de ópera de Ferrari, que vendrá á Montevideo para fines de Agosto, con la Gabbi, la Stahl, la Dalty, Tamagno, Maurel, Navarrini, Demarchi y De Lucia.

*Jástima grande  
Si no sale verdad tanta belleza!*

Y no saldrá, porque los tiempos no están para sostener á una compañía tan notable, numerosa, completa... y cara.

Para consolarnos, ha venido á Montevideo, una compañía de zarzuela.

Peor sería no vivir para conocerla.

CALIBAN.



Un choque entre dos de los mejores caballos de Marofas, *Kleber* y *Rivière*, ha quitado todo el interés á la primera de las carreras que hoy se correrán en el Hipódromo Nacional, si el tiempo lo permite, como decían en *illo tempore* los carteles anunciantes de las fiestas taurinas. Del choque, fué víctima principal *Rivière*, que había dado, el día antes, un tiempo loco en su primera corrida, quedando *Kleber* también bastante maltratado y con una inflamación á los riñones que durante mucho tiempo le impediría correr.

Descartados estos poderosos elementos, el *Premio Iniciación* ha de ser conquistado por *Pavane* que recupera rápidamente su antigua *performance*. *Cateiné* con 45 kilos, ocupará el segundo puesto. En cuanto á *Corneille* no tiene campo bastante para hacer valer sus guapezas, en un tiro relativamente corto como el de 1200 metros.

En el *Premio Agosto*, dejó de lado á *Murat*, que no es caballo de cuchana pesada como la de hoy, y me decido á pronosticar á favor de *Remington*. La última vez que corrió, en mal estado y con 8 kilos de recargo sobre su peso actual, empleó en la vuelta 1.53 3/5. Me gusta *Coqueta* para que llegue segunda.

La tercera carrera es una fija para *Twin*. Solamente rodando puede perder. En cambio, el *Premio Sarandí* es un verdadero rompe-cabezas. *Gordón*, *Oriental*, *Lady Flora*, *Política*, *Guerrero*, *Volubilis*, *Exmort*, *Buricayp*, *Recordo*, *Uruguayo*, todos están apuntados, todos corren y todos son candidatos mas ó menos serios para obtener el triunfo. Los que mas probabilidades tienen, según mi modo de pensar, son *Guerrero*, *Buricayp* y *Gordón*, que deben llegar á la raya en ei orden en que los enumero. A los *mistas*, á los que persiguen eternamente el *katatazo*, les aconsejo que compren unos boletos de *Uruguayo*, para las dudas. Esta yegua ha de asustar á mas de cuatro; está corriendo extraordinariamente.

Si no fuera de saltos la última carrera, me gustaría de alma para *Solitario*, pero como he oido decir que éste no demuestra vocación alguna para acróbatas, le reculo mi voto—como decía el paisano del cuento, —y se lo atraeo al *Stud Gladiadores*, que lleva de compañera de *Aventurero* á *Osmunda*, que ha pertenecido en Europa al *steepchase*.

Alguno de mis lectores se asombrará de la seriedad con que escribo mis pronósticos en un periódico jocoso, y buscará en vano en este artículo el chiste que no contiene. Si tal hace, debe ir luego á las carreras y jugar á los caballos que le he indicado, para hacer una ponchada de pesos. [Apuesto tres á uno á que después me considera el hombre mas gracioso del mundo!]



*Todo por los suscriptores!*

Nos pasamos el dia entero y mas de la mitad de la noche, pensando en mejoras para nuestro favorecido semanario.

Entre las ideas que hemos tenido, no se nos ha escapado la de regalar con el número una taza de chocolate á cada suscriptor.

Pero eso nos arreaba mucho gasto, y además no hemos encontrado chocolate bueno en toda la población.

En reemplazo de esa idea, concebimos otra, no menos buena, aunque si mas barata, y decidimos por ella, vamos á hacerla conocer de nuestros lectores:

Se trata de publicar una novela, un *plan fijo*, y escrita por siete plumas diferentes.

Al objeto de plantear el proyecto, citamos el concurso de los señores Daniel Muñoz, Samuel Blixen, Alfredo Dubau, Ricardo Usher Blanco, Enrique Lemos y José Artal, quienes galantemente respondieron á nuestro llamado, asistiendo á la reunión para que les convocámos.

En ella, se acordó que cada cual escribiese en un trozo de papel un título para la novela, y una vez que cada cual tuvo escrito el suyo se doblaron todos los papeles en iguales partes y se echaron en un sombrero, para sacar á la suerte el nombre que había de llevar la novela.

Salió el papel que llevaba escrito el título *Por seguir á un galgo*.

Bautizada con este nombre la novela, se volvió á hacer un nuevo sorteo para señalar el orden en que debían escribir los señores que han de colaborar en ella, resultando el siguiente:

Capítulo primero: José Artal.—Capítulo segundo: Samuel Blixen.—Capítulo tercero: Daniel Muñoz.—Capítulo cuarto: Alfredo Dubau.

—Capítulo quinto: Ricardo Usher Blanco.—Capítulo sexto: Eustaquio Pellicer.—Capítulo séptimo: Enrique Lemos, volviendo el señor Artal con el artículo octavo y siguiendo los demás señores en el mismo orden hasta la terminación de la novela, que constará de veinticinco capítulos, si Dios nos da salud á todos.

Las dimensiones de cada capítulo serán las de dos columnas del periódico en letra metida, y serán ilustrados por Schutz. El autor de cada capítulo firmará al pie de éste.

El primer capítulo aparecerá en el número próximo.

Las condiciones en que se va á escribir la novela *Por seguir á un galgo*, amenazan con grandes torturas de ingenio á sus autores pues cada uno de ellos pondrá especial cuidado en hacerle difícil la continuación al que debe escribir después.

Lo que van á gozar ustedes con esta farra literaria, no es para dicho en un mes.

Y todo esto sin aumentarles el precio de la suscripción en un solo centésimo.

Se concibe que no tengamos nunca camisa con esta manera de derrochar.

A Roque, que era un bodoque, le hizo un desprecio María, y por eso, al otro día, se pegó un balazo Roque. ¡Fué por amor de verdad ó por salir á un spuro? De cualquier modo, es seguro, que hizo una barbaridad.

Entre prestamistas argentinos:

—No sabe V. que el nuevo Gobierno suprime los bonos hipotecarios?

—Que ocurrencia mas peregrina!

—Querá V. decir mas peregrina.

En el Banco de Londres se ha cobrado un cheque falso por valor de veinte mil pesos.

Temiendo que hubiese otros cheques falsos, varios comerciantes han confrontado su cuenta corriente, en ese Banco, con lo que arrojaron sus libros.

¡Qué lástima, no haberme podido alarmar yo también!

Hablando ayer un pulpero de Buenos Aires con otro de aquí, le decía:

—Hermano; en la casa donde tengo el negocio establecieron un cantón y tuve que suministrar una gran cantidad de víveres que aun me adeudan.

—No te quejes; mi casa, sin haber revolucion en Montevideo, tiene todo el año cantonales.

Tayo Pedro diez novias:  
Terribia, Tecla,  
Bonifacia, Gertrudis  
y Timotea  
Prisca, Fabiana,  
Restituta, Eduvigis  
y Nicolasa.

En la elección de directores para el Banco Nacional ha triunfado la lista verde.

Y dicen que esta lista era la oficial.

El Gobierno aficionado al verde!

—No lo creo!

Ha sido reducido á prisión un individuo que se cree sea un tal Félix Bueno autor de un robo importante que se hizo hace poco en Buenos Aires.

Pues si se cree que ese individuo es *Bueno* porqué lo prende la Policía?

Hemos recibido la primera visita de un periódico que aparecerá quincenalmente con el título de *El Gorro Frigio*.

Se lo recomiendo á ustedes, como de la familia.

Y á sus editores les deseo que pongan muchos gorros... en las manos del público.

Anoche, tres hombres malos, que á Vicente le salieron, como plato no le vieron, le calentaron á palos. Huyeron los *tomadores* y al sentirse tan caliente, gritaba el pobre Vicente:

—Se lo agradezco, señores!

Dice un diario:

—Ha fallecido el Sr. D. Zacarias Ruiz de Obeso, vecino de... etc. etc.

No fijándose mucho en el segundo apellido, parece que D. Zacarias murió de puro gordo.



*Jhon Bull*—Montevideo—Gracias por su trabajo. Ya vé usted que se publica. No retrocedo, aunque le digan que Cervantes murió pobre.

*S. Z. S.*—Montevideo—Idem, idem, idem—Se suprime algunas cosas que hubieran podido ruborizar a los caídas.

C. Rodriguez—Montevideo—Idem, idem, idem, sin duda, pero por que lo publican sin interés. No manda usted un trabajo, sobre todo si es de abrillar, por que nos hace usted creer, antes de abrillar, que confiaba en el cedulón de un Juzgado, y nos asusta.

R. B.—San Fructuoso—Se mandaron los que pedí para que se publicaran, porque aquí no entienden de retarlos los acreedores.

L. I. V.—Santa Lucía—La patrona de ese pueblo le conserva la vista para ver otros tantos suscriptores.

Y porque que habrá ligado?

Porque ya sabe usted aquello de que el hombre propone y el Correo dispone.

P. P.—Rivera—No pregunta usted nunca si ha de cobrar o no el trabajo? No sabe que le diremos que si. Diga si los suscriptores que el que paga descansa á la vez que nosotros deslizamos «mas vale pájaro en mano... etcétera».

—¡Qué lástima!—Minas—Le mandé los números que me pidió. Acepto la propaganda que me ofrece. ¡Cómo va ese ido!

*Inocente*—Montevideo—¡¡Mamarracho!!!



(Empresa Pastor y Garrido)  
COMPANIA DE ZARZUELA ESPAÑOLA  
La zarzuela en 2 actos de Arrieta:

MARINA

**JAIMÉ Maeso**

**URUGUAY 99**

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.

**EL UNIVERSAL**

25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y en la misma preferida, por ser la mejor surtidura en botines y zapatos.

**BAZAR NACIONAL**

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo vete á Siemra sin dudar, porque Siemra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

**LA Bodega**

ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.

**AL FIGARO**

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelear le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.

**Luis A. CAPPADOCIO**

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.

**SUÁREZ CAPPDEVILA**

Uruguay 178

Es un médico especial, de quien diría cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.

**FITZ-PATRICK**

Rincón 286

Fotografía Inglesa

Los hacen tan españolas, y con tan buenas madamas, que acompañan ellas solas para cantar *peteneras*.

**Francisca Campos**

Misiones 118

Enseña el piano tan bien y la música tan pronto, que en tres meses al mas tonto, le convierte en *Rubistén*.

**CONCHERÍA MODELO**

Convención 267

Con poco que seulea usted, desalojar el holístico se dá facilmente, el brillo de no caminar á pie.

**LA BODEGA**

Calle Zabala 95

**LA BODEGA**

Montevideo

**Casa introductora de vinos**

**FRANCISCO OREJUELA Y Ca.**

30 de Mayo 290

Reflejan con tanto brío, y lanzan tan buena luz, que trastornan el *sentío*, como dijo un andaluz.

**BRILLANTE SOL**

25 de Mayo 290

**EDUARDO ZORRILLA Y Ca.**

Ibicuy 257

Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero mas especialmente, los animales de raza.

**GUITARRERÍA ESPAÑOLA**

Rincón 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectamente, que parece natural.

**CERVECERIA NIDING**

Asunción (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Príncipe de Bismarck.

**TUPI-NAMBA**

Buenos Aires frente á Solís

Nunca disfraz podrás con facilidad usártelo, sino toma del café que sirve el Tupi-Namá.

**PRINCE & HILL**

Cámaras 163

Dentistas Norteamericanos

Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill pueden comer mas de mil, con sus dientes naturales.

**EL REVOLTIJO**

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y ilustrarse los botines.